

Image not found or type unknown



ORIENTE MEDIO

La flotilla que no beneficia a Gaza

INTERNACIONAL

05_09_2025

img
Image not found or type unknown

Image not found or type unknown

**Riccardo
Cascioli**



La guerra es algo serio, incluso trágico, y sin embargo siempre hay alguien que intenta convertirla en una farsa. Es lo que está ocurriendo estos días con la Global Sumud Flotilla (Sumud es una palabra árabe que significa resistencia), una flota de unos cincuenta barcos que han zarpado de diferentes puertos del Mediterráneo y que, con un cargamento de ayuda humanitaria, pretenden forzar el bloqueo naval israelí alrededor de Gaza.

Se trata de una iniciativa en la que participan asociaciones de 44 países, con el apoyo de varios gobiernos, que se suma a otras protestas pro palestinas (o pro-Pal, como se dice hoy) de gran repercusión: el 3 de septiembre se bloqueó una etapa de la Vuelta Ciclista a España, que ya había sufrido perturbaciones en etapas anteriores; ayer, en Pisa, cientos de manifestantes con banderas palestinas bloquearon la estación de tren; también con motivo del Festival de Cine de Venecia, actualmente en curso, se organizó una manifestación pública y se impidió de hecho la participación de los actores

Gerard Butler y Gal Gadot, acusados de apoyar la acción de Israel en Gaza.

Todas estas iniciativas tienen en común el daño que causan a personas que no tienen nada que ver (desde los viajeros en tren hasta los ciclistas y el público que los sigue) y, sobre todo, el hecho de atraer la atención sobre quienes las promueven.

Este es también el caso de la Flotilla, sin duda la más sensacional de las manifestaciones y, sin duda, la más seguida y participada por los periódicos y la televisión. Una acción puramente política al estilo de Greenpeace, que pone en primer plano a quienes la han promovido y es absolutamente inútil desde el punto de vista humanitario. De hecho, los promotores saben muy bien que las posibilidades de llegar a Gaza son casi nulas, ya que la marina israelí está decidida a detener a los activistas que llegan, algo que ya ha ocurrido con otras dos misiones anteriores. Y aunque, por alguna razón, superaran el bloqueo, llevan 45 toneladas de alimentos (en total se han recogido 300): según Unicef, solo para cubrir las necesidades se necesitan 62 000 toneladas de ayuda alimentaria al mes, es decir, unas 2000 toneladas al día. En la práctica, los alimentos que podrían llegar a Gaza tras dos o tres semanas de navegación equivalen a poco más del 2 % de las necesidades de un solo día. Y todo ello recaudado con dos millones de euros en donaciones, sin contar el coste de los barcos, que oscila entre 30 000 y 50 000 euros por unidad. En definitiva, desde el punto de vista humanitario, la relación coste-beneficio es desastrosa.

En realidad, los beneficios para los organizadores y los participantes son de otro tipo: políticos y de visibilidad. De hecho, ni siquiera hay motivo para llamar la atención sobre una tragedia olvidada; sería diferente si la flotilla se dirigiera a Sudán, donde se produce la peor catástrofe humanitaria del mundo y que todo el mundo ignora. Gaza ya está en el punto de mira, todos los periódicos y televisiones del mundo siguen constantemente la situación y las protestas contra Israel son continuas. Por lo tanto, lo que no le falta a Gaza es publicidad; al contrario, la flotilla está desviando la atención de Gaza hacia los barcos que navegan por el Mediterráneo, de los palestinos que viven bajo los bombardeos, con poca comida y sin medicinas, hacia los pro-palestinos que navegan a toda vela contra la marina israelí. Como decíamos al principio, se trata de la clásica operación de Greenpeace en la que las causas defendidas son pretextos para atraer visibilidad y fondos.

El otro beneficio que se persigue es político, y no en vano se han embarcado o se embarcarán en los barcos varios políticos, incluso italianos. El mayor éxito para ellos sería un acto de fuerza de la marina israelí, un incidente en el mar, que provocara un caso diplomático internacional, de modo que se aislara aún más al Gobierno israelí. Y,

en cualquier caso, también en este caso, una gran visibilidad para los personajes y políticos que participan en él.

Pero, ¿es esto realmente lo que necesita la población de Gaza? Evidentemente no. La situación es realmente dramática, y sostener —como hacen muchos— que la visión de una población al límite es solo propaganda de Hamás es fruto de una inquietante ceguera ideológica. Se puede no creer todas las cifras que ofrece Hamás, se puede dudar de la objetividad de las organizaciones humanitarias de la ONU, pero también hay una pequeña comunidad católica que, a través del patriarca latino de Jerusalén, el cardenal Pierbattista Pizzaballa, nos hace llegar noticias que confirman la tragedia de lo que está sucediendo, la violencia inaudita de las fuerzas armadas israelíes. El propio cardenal Pizzaballa ha viajado varias veces a Gaza —uno de los pocos testigos externos, dado que Israel impide la entrada a los periodistas— denunciando la inmoralidad de estas acciones.

Por lo tanto, la situación en Gaza es realmente dramática, la magnitud y la crueldad de la ofensiva israelí son realmente indefendibles; y esto hay que decirlo teniendo en cuenta el peligro que representa Hamás, no solo para Oriente Medio.

Pero lo que menos se necesita son acciones espectaculares para uso y consumo de quienes las promueven.